

Un Corazón Traspasado



CHEVALIER, EN SU TIEMPO...

Su vida:

En el proceso de convertirse en persona y en cristiano, hay que reconocer que Chevalier, nacido en una familia pobre y con la ley de trabajo intenso para sobrevivir, tuvo siempre los pies en el suelo, estaba encarnado y caminando en la cruda realidad de su tiempo. Eran años difíciles, donde se imponía la ideología de la Revolución Francesa y se iniciaba la era de la industrialización en occidente. Todo iba cambiando y muchos valores cristianos desaparecían en la vida común. Julio llamaba a todo el conjunto negativo de su época: “Los males de nuestro tiempo”. Intentando sintetizarlos, los resumía en dos palabras: Egoísmo e indiferencia. Y ambas actitudes las percibía tanto en el campo socioeconómico, como en el campo de la fe. Le dolían las causas y las consecuencias de las mismas en la pobreza, la marginalización, la esclavitud y el secularismo. Fue en sus tiempos de estudiante donde descubrió que el Dios Amor no estaba conforme con este sufrimiento humano y en Cristo, que nos ama con corazón humano y divino, percibió la respuesta y solución al reto de su sociedad. El Amor de Dios, manifestado en la imagen de su corazón traspasado por el sufrimiento de sus hermanos, era un reto para trabajar por la liberación del ser humano: “Todo lo que hacen a un hermano, me lo hacen a mí”.

Sus palabras:

“¿No es este Corazón donde se encuentran el amor que desciende hacia la creación y el amor de toda la creación que remonta hacia Dios?” (S 88). “Su Corazón traspasado es la última palabra del amor de Dios, nos muestra claramente todo lo que el amor de Dios quería darnos para ver y amar” (S 84). “Unidos a Él que tiene el Corazón abierto para que entremos a fin de beber de su fuente de vida...”. “Y al entrar en su Corazón traspasado por la lanza, nosotros descubrimos que somos el misterioso complemento sin el cual Cristo no sería todo lo que debe ser” (S 86 - cf. Ef 1,23).



Un Corazón Traspasado



CHEVALIER, HOY...

En el nuevo milenio, en este cambio de época, no podemos negar que existen bastantes 'males de nuestros tiempos', donde el egoísmo y la indiferencia se ven acrecentados por nuevas formas que van en contra de la mayoría de los seres humanos y en beneficio de unos pocos. Basta con otear nuestro horizonte para ver palpablemente que continuamos traspasando el Corazón, el Amor de Dios, revelado plenamente en Jesús de Nazaret. **Como Julio Chevalier, creemos que sólo el amor, encarnado y comprometido, puede salvar el mundo. En resumidas cuentas, si amar es como decía san Juan Pablo II, "poner el tú por encima del yo", es el único modo de vencer el egoísmo y la indiferencia y las consecuencias sufrientes de ambas en la mayoría de la humanidad.**



Un Corazón Traspasado



ORACIÓN DEL MES

Señor,
Tú inspiraste a Julio Chevalier
a estar profundamente conmovido
por los males que afligían a la gente
de su tiempo.
Te pedimos que,
al contemplar el Corazón de Cristo,
en quien se revela
el amor compasivo del Padre,
descubramos también nosotros
en él el remedio para los males del mundo.
Que impulsados por ese amor
y guiados por el Espíritu Santo
seamos testigos de su amor
en todas partes.

Amén.

Cf. Constituciones MSC, N° 3.

